

APUNTES PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA: “QUIERO TIEMPO, PERO TIEMPO NO APURADO”¹.

Ramiro González Gainza
Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación (ISTLYR)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



RESUMEN

Hoy las complejidades de la realidad nos deberían llevar a reflexiones profundas y complejas, valga la redundancia, respecto a las posibilidades que la educación tiene en vistas a dejar senderos y perspectivas en los territorios del ocio y del tiempo libre, o sea en aquel tiempo que no aparece tapado por las obligaciones.

PALABRAS CLAVE

tiempo libre, ocio, escuela, recreación

RESUM

Avui les complexitats de la realitat ens haurien de portar a reflexions profundes i complexes, valga la redundància, respecte a les possibilitats que l'educació té en vistes a deixar senders i perspectives en els territoris de l'oci i de lleure, és a dir en aquell temps que no apareix tapat per les obligacions.

PARAUES CLAU

temps lliure, oci, escola, recreació

1 De la canción “La marcha de Osías” de María Elena Walsh. Para profundizar ver la versión de Horacio Fontova: https://www.youtube.com/watch?v=EH-KuK5DAcs&ab_channel=JuanjoZentilini (Consultado el 25/6/2021).

Hoy las complejidades de la realidad nos deberían llevar a reflexiones profundas y complejas, valga la redundancia, respecto a las posibilidades que la educación tiene en vistas a dejar senderos y perspectivas en los territorios del ocio y del tiempo libre, o sea en aquel tiempo que no aparece tapado por las obligaciones.

La escuela tal como la conocemos es un invento, una construcción social, más o menos nueva. Pero su impacto en disciplinar y cooptar mantiene una eficacia potente, mantiene y persiste ahora con un marco legal que le permite “marcar” la vida de los niños, niñas y adolescentes, entre los tres y diecisiete años, si no hubiere abandono, repitencia o demás situaciones que fracturan o alargan el tiempo de escolarización.

¿ Para qué fue planeada como institución? Foucault mediante tenemos letra para explicitar los procesos de cooptación, de control y de adoctrinamiento que la misma realiza. Lo cierto es que hay experiencias alternativas, diferentes, públicas y privadas, pero las mismas son minoría en un territorio donde prima normatizar, poner en el mismo lugar idénticos contenidos, homogeneizar. Esta organización está constituida en relación y como única meta para dar herramientas a la mano de obra del modo de producción, es una alfabetización fabril la que se realiza en las aulas y pretende dejar sentadas las bases para que haya obreros y obreras que tengan cierta experticia en algunos campos. Pertenecen sus hilos a la Hegemonía que define lo que allí pasa (y pesa).

El uso del tiempo en la escuela puede ser un ejemplo que ilustre. Los grupos están atados a horarios estrictos con docentes fijos que, además, enseñan temas precisados por el currículum que es para todos igual. El tiempo es una variable externa al alumno, no la maneja, se subjetiva aprendiendo que el timbre es la liberación para ir al recreo, y dicho espacio-temporal (el recreo) aparece con el sentido que el niño o la niña se “divierta” para luego poder volver a las rutinas del aula, para que pueda correr, jugar, saltar y dialogar con amigos sin control para luego volver al asiento en el que transcurre su infancia. Lo importante pasa en el aula, lo intrascendente en el patio, pero a pesar de ese discurso la inscripción en su cuerpo es distinta.

Qué sentido tiene el recreo? En este contexto y utilizado de esta manera, el de contrafuncionar para que el/la estudiante pueda volver a aburrirse sentad@, el de ser un disparador de energía para luego poder encerrarla y centrarla en los “temas importantes”. El lugar desvalorizado que ocupa el jugar con otros, el dialogar con otros y, sobre todo, el disponer del tiempo con autonomía, van siendo aprendidos con el sentido que luego, en la vida adulta, tengan invisibilizada esta trama, la

naturalicen. Entonces, el uso como obrero/a de la fábrica o del call center serán vividos como “naturales” aunque sufra. Esconderán el sentido de opresión que tienen, y que fueran construidos con mucho esfuerzo en los quince años de escolaridad.

Un espacio serio donde pasan cosas importantes y donde se constituye la vida significativa (el tiempo de obligaciones: escuela o trabajo), un espacio desvalorizado donde pasa lo intrascendente e improductivo, que no tiene relevancia (el tiempo liberado de obligaciones: el ocio, el recreo, los pasatiempos, las reuniones con amigos, etc.). Entre ambos espacios que son temporales, pero además tienen el componente de subjetividad clave para darles un sentido, se carga el proceso de vida de los hombres y de las mujeres.

La escuela, donde educadores, los maestros y maestras, atrapados y atrapadas en estas telarañas invisibles casi nunca se cuestionan este uso del tiempo y estos aprendizajes que llevan adelante.

Poder poner en palabras LA LIBERTAD aparece para ocasiones particulares: 25 de mayo, independencia, democracia. Aparece aislada de los procesos históricos contemporáneos, de las tensiones actuales. A la escuela le cuesta ligar libertad con Julio López y Santiago Maldonado, y las luchas por su aparición con vida. A la escuela como institución le cuesta asumirlo en presente, en el aquí y ahora. Pero mucho más les cuesta ser interpelada en torno a la misma como proceso propio, donde la escuela es parte.

Cómo se podría plantear el concepto LIBERTAD? A priori sería revisando las prácticas temporales que hay en la escuela, y tratando de poder permear las mismas, flexibilizarlas, dar diálogo a los sentidos de estos usos de los tiempos y, de a poco, poder mutarlos, transformarlos en un contrato colectivo, en un debate que implique autonomía de los estudiantes y de los maestros respecto a los espacios y los tiempos, y obligación respecto a las tareas y actividades. Esto tendrá una resistencia férrea de muchos docentes, de muchos adultos, de muchos niños y niñas incluso, que creen que la “seriedad” de la adultez se constituye por “cumplir a rajatabla los horarios” que será la semilla que sostendrá en muchas instituciones marcar la tarjeta en el ingreso y egreso del trabajador.

Pero el problema es que las instituciones que tienen proyectos y programas en el denominado “más allá de la escuela” mantienen esta lógica temporocarcelaria. Colonias de vacaciones, clubes de sábado, espacios deportivos, talleres de circo o murga mantienen como única, como invariable estos dispositivos cerrados, donde las variables temporales se aprenden por sometimiento.

Repensar esas prácticas y esas instituciones donde se puedan conjugar diversas experiencias y diversos usos del tiempo nos ayudará a encontrar un espacio para el debate, una fisura para poder ampliar los derechos de los sujetos a decidir, a definir, a aprender a utilizar el tiempo, como derecho, como aventura y como devenir.

El planteo que estoy desarrollando no debe confundirse con el encuadre. El mismo son las variables temporo-espaciales que permiten que se realice un proceso grupal. Son las constantes de tiempo y espacio. Esas deben ser parte de la trama, pero deben ser fijas. No pueden recontratarse todos los días (por ejemplo el horario de ingreso a la colonia de vacaciones o a la escuela). Pero si podrían recontratarse los horarios de tarea, los de recreo, las actividades que componen el mismo, los tiempos de organización de una kermese o de una fiesta o de una muestra de fin de año. Y esas contrataciones con la participación efectiva de los participantes permitirán una democracia plena y una aproximación al territorio de la libertad más nítida.

Hay un campo profesional bastante nuevo en América Latina donde Argentina es pionera y forma excelentes profesionales: la Recreación. Es un campo que se origina en la educación no formal pero que luego tiene un desarrollo propio con prácticas diversas que han permitido diversos diseños y estructuras pero que tienen sentido en tanto los participantes deciden concurrir, su participación es voluntaria. En estas colonias de vacaciones, en estas juegotecas, en estos kínder lo que aparece como elemento central en la tarea de los educadores a cargo es la lúdica y el juego.

Y el diverso y fluido hacer de estos profesionales en todo el país (Argentina) ha permitido que se publique y se avance en sentido profundo en algunos debates en este territorio nobel. Uno es el sentido que tiene la Recreación, o el que debería tener. ¿ Para que sirve?.

Algunos la ven como complementaria a la escuela, como si fuera un espacio extraescolar donde se pueden potenciar otros aprendizajes. Otros la ven como un espacio con mayor autonomía, donde puedan abordarse temas y acciones diversos peros que surjan de y con el grupo de participantes. Esta última corriente plantea que debería incluirse el uso del tiempo como una variable clave y precisa para poder aprender autonomía, y que dicha experiencia debe implicar al grupo y al educador. Esta posición se denomina recreación educativa.

Para ella la Recreación sería “educar en, por y para el tiempo libre”. Y en dicho camino el juego, la lúdica, las acciones específicas con un grupo particular, los diálogos, irían en el sentido de construir esa libertad, de posicionar esta tensión de manera visible con el grupo y los sujetos y

trabajarla, y jugarla, y copensarla.

Hoy observamos niños y niñas en edad escolar que tienen una agenda cargada como ejecutivos. Cumpleaños, salidas, piyamas, actividades extraescolares diversas, obligación de estudio fuera de la escuela (la tarea), tiempos organizados, estructurados que no le permiten desplegar un aprendizaje de “no hacer nada”, de un tiempo pleno donde puedan aprender a organizar los vacíos, los tiempos reflexivos, las tensiones del “no hacer”, y sus aprendizajes. Cuando crecen siguen llenando sus tiempos como casilleros vacíos, sin reflexión, sin pausa. Pasan del trabajo al taller, del mismo a la pareja en una salida, crossfit, bailes y reuniones sociales, correr, cine y café con un amigo. El tiempo no para para ellos, no hay pausas. Cada jalón se pone en hilera como algo a cumplir y que debe, sí o sí, dar cabida en una agitación irreflexiva que lleva luego, con tiempo, a sensaciones de angustia, ataques de pánico y percepciones de vacío.

¿Cómo educar para el tiempo libre? Esa es la apuesta en el marco de un tiempo histórico que valida y aplaude la aceleración y la alienación. Creo que hay que dar la batalla en cada organización y en cada ámbito de la misma. Visibilizando el tema, poniéndole palabras y hablándolo. Luego planificando acciones que permitan autonomía y libertad, quizás en procesos, pero con metas y objetivos claros que puedan evaluarse con los participantes.

Los animadores y los técnicos en tiempo libre y recreación pueden ser aliados claves, pero también cualquier sujeto que quiera desaprender y permitirse otros tránsitos. Construir con ellos y ellas, dar los pasos y las batallas, será quizás parte de lo que pase en estos albores del siglo XXI si nos los proponemos. Pues los tiempos de no trabajo, de vacío, producto de la crisis del capitalismo o de la robotización y de la menor necesidad de mano de obra, nos llevará a estos debates y situaciones por obligación.

Vale la pena anticiparnos, pues en la construcción de libertad, puede que vaya parte de las cuestiones más interesantes de nuestra vida y de este tiempo de muros que nos toca transitar.

Ramiro González Gaínza
etrnauta@gmail.com

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: González-Gaínza, Ramiro (2021); *Apuntes para una educación alternativa: “quiero tiempo, pero tiempo no apurado”*; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 34; Julio de 2021; ISSN: 1698-4404